

## **CONSECUENCIA DEL SISTEMA CAPITALISTA NEOLIBERAL “NIÑOS/AS Y JOVENES EN SITUACIÓN DE CALLE”:**

Los mal llamados niños/as de la calle, o mejor dicho; en situación de esta, son una de tantas consecuencias sociales, a nivel neoliberal, que han terminado por ser vistas en el mundo como un mero problema derivado de las familias pobres o maltratadoras. Con una mirada reduccionista e irresponsable, los niños-as y adolescentes en situación de calle (NASC) han sido etiquetados por ojos compasivos y asistenciales que sólo llegan a preguntarse; ¿que es lo que habrán hecho estos pobres desgraciados para merecer semejante castigo?, eso sí, sin pararse a pensar, por qué existen en el mundo 90 millones de estos seres y más todavía, si ellos mismos han influido en la aparición de esta realidad social.

Desde **Voces para Latinoamérica**, queremos explicar que estos/as menores, no son un problema más social de lo que se cree, y menos, desde “la mala suerte” o falta de responsabilidad de sus mayores. Ya va siendo necesario y adecuado explicar y reconocer, que lo que les lleva a estar en esa situación de calle, no es sólo un efecto de la pobreza o su simple situación familiar o micro social, sino, que es consecuencia de un dinamismo económico global, impersonal y cosificador que nos envuelven todos, a ellos les afecta con mayor fuerza.

Con este informe lo que pretendemos desde nuestra asociación, es transmitir la idea de que la situación de los **NASC**, es una de tantas consecuencias de un problema mucho mayor: la dinámica de desestructuración y despersonalización que, en el ser humano y en la sociedad, se viene desarrollando con la implantación del **SISTEMA CAPITALISTA NEOLIBERAL** desde su falta de ética y reducida visión filosófica humana (con la que se extiende o desarrolla), pero veamos por qué.

Iniciemos el análisis reconociendo como el único objetivo del sistema capitalista neoliberal no es otro que el **LUCRO** no la persona (incluso si la que se beneficia de este es rica), y el medio para conseguirlo está en el binomio; **BAJA PRODUCCIÓN** y **MERCADO** (desde el consumismo), todo ello imponiéndose con una “filosofía”; **PARA SER HAY QUE TENER**, anteponiéndose esta a la de **SER ES EXISTIR**: pues acaso en este sistema ¿uno no es más cuánto más tiene? (títulos, dinero, poder etc...) y si lo único que tiene es su cuerpo, acaso ¿no se verá invitado a convertirlo en objeto de uso, consumo y/o explotación! para que desde esa “moneda” pueda pasar a poder acceder y participar del banquete del consumismo en donde, a su vez, poder adquirir los soñados que nos brinda.

Seamos realistas, en el sistema que vivimos, uno saca partido solo en la medida que tenga, y para **TENER**, ha de producir (y no solo dinero), a su vez, para que sea productivo se ha de consumir lo más masivamente posible (eso que se produce y/o posee) y de manera global a poder ser, o desde un alto nivel de estatus social desde su venta costosa se pueda rentabilizar la inversión realizada, y siempre, pensando en un mayor beneficio bajando costes. Fruto del deseo que nos han inculcado incitándonos siempre a tener y tener, hemos llegado a un extremo tal que lo queremos todo, y para **TENER** de todo, llegamos a consumirlo todo, sin pensar si es necesario o no, incluso seres humanos creando y alimentando un mercado de “carne” que va desde el tráfico de órganos, a mujeres esclavas sexuales de otras razas (claro está), pasando por sexo infantil y/o la explotación laboral en esclavitud, entre otros.

El sistema capitalista neoliberal, a través de las estrategias que implantan las “todo poderosas” transnacionales, el FMI, los G-8, la OPEP, entre otros, necesitan de sociedades productivas y consumistas para que no se rompa su engranaje de LUCRO, y para que la gran máquina marche con eficacia, ya vale todo, incluso se llegan a crear necesidades no reales a través de las estrategias publicitarias o de marketing (mensajes verbales y no verbales que marcarán todo, diciéndonos lo que debemos ser y desear a través del tener, introduciéndonos en estereotipos “super 10” a los que aspirar eternamente (sin descanso), y siempre tendentes a la perfección simbolizada de una eterna adolescencia en la que estancarse).

Ha llegado un momento en que tales necesidades sólo se cubren a través de dinámicas salvajemente consumista: consumimos productos que nos hacen más bellos; medicamentos que nos hacen más capaces; cursos que nos prometen ser más inteligentes y competitivos con títulos carísimos; nos ofrecen apropiarnos de la imagen del hombre o mujer que tenga el mayor poder de seducción, imagen que a su vez le ha costado duras operaciones de estética, claro está haciéndola inalcanzable, no importa con tal de crear envidia, solo que haga sentirse por encima de..., eso sí, nunca nos dirán que no habrá suficiente o que siempre se podrá llegar a más...pues hay que seguir produciendo, todo a costa de una sensación de vacío, pérdida de sentido en y de la vida y cambio de valores menos humanistas.

El consumo justificado para cubrir las verdaderas necesidades del ser, ya se ha transformado en una dinámica dosificadora desde el propio consumismo, generando hábitos inadecuados a la vez que llegando a instaurar lo que ya se conoce como las nuevas adicciones sociales; consumopatía, laboropatía, adicción al sexo o a Internet, etc... que el psiquiatra y experto Alonso Fernández tanto ha estudiado, a la vez que impulsa las eternas dependencias; alcoholismo, drogadicción (España es el mayor consumidor de cocaína del mundo), etc... cada vez con una menor edad de inicio y mayores problemáticas asociadas. Pero, esto no es solo lo que termina de explicar por que los niños latinoamericanos terminan en la calle, pues siendo más complejo todavía, sí nos dice desde que sistema se inicia.

En el sistema capitalista neoliberal en el que ya casi todo el mundo vive, y a través de su fingida política democrática (pero que si la convierte en plutocracia), económica y social descrita hasta ahora (haciendo de su dinamismo un todo), sólo beneficia a dos de cada diez individuos a nivel mundial. Ocho de cada diez sufren el Hambre, las Guerras, la Explotación laboral, esclavitud, etc... que, nosotros desde este mal llamado primer mundo provocamos con nuestras compras apoyando las políticas de los que nos fabrican aquello que consumismo pues para hacérselo atractivo han de bajar costes a costa de lo que sea, siendo sobre ellos (los pobres), sobre los que a su vez vuelcan sus necesidades de producción (esclavitud laboral, rupturas de mercados, deuda externa, inmigración, etc). Este proceso, que llega a ser alarmante no habiendo ni víctimas ni verdugos, solo procesos de desestructuración y despersonalización (que a su vez pueden llegar a afectar a todos), ha llegado a provocar que incluso en algunos, no haya opción, pues naciendo en países endeudados o empobrecidos, iniciarán su vida, no solo, padeciendo este clima explotador, sino endeudados, no tendrán ninguna opción de salida, llegando a no valer nada (y en su no valer nada siendo excluidos socialmente, sin valor aparente, reconocimiento e incluso respuesta social concreta con las que ayudarles a ser por el mero hecho de existir), un ejemplo de esto lo encontramos en el genocidio que se realiza a diario en Colombia, México o Brasil, a través de los escuadrones de limpieza ciudadana que día a día salen a la calle, para realizar una endemoniada dinámica social, de “limpieza” (en muchos casos torturándolos previamente) en la que se les asesina, para quitar de la calle a; niños, mujeres, ancianos e indigentes, fruto para ellos, del fracasado de estos como ciudadanos, mientras que la comunidad internacional si no sabe, tampoco hace por saberlo y si lo sabe, lo politiza, por una vez más, han de prevalecer las relaciones económicas y de mercado a las humanas.

Uno de los colectivos más excluidos por este sistema son los niños-as y adolescentes en situación de calle, jóvenes a los que **Voces para Latinoamérica** tiene como abanderados en su crítica a la hora de denunciar y poner voz ante el impacto del sistema social imperante ante el mal llamado primer mundo en su dinámica consumista de egoísmo cosificador, dinámica que no solo daña y extermina el mundo ecológico, sino que llega incluso a los más indefensos de sus habitantes, los niños-as del planeta.

La realidad de los **NASC** no es un fenómeno reciente. Se origina en el seno de una Europa decimonónica que naciendo a un nuevo orden social, desde la Revolución industrial, se impulso hacia el mundo gestando infames procesos coloniales e imperialistas colmados de corrupción y dominio. No sólo afectamos al mal llamado “tercer mundo” sino que incluso hizo crecer en progresión aritmética el número de niños en situación de calle en todo el mundo desde ese mal llamado cuarto mundo, pues escondidos tras vacuas políticas asistencialistas -en la mayoría de los casos- miles de niños y jóvenes del “primer mundo” acaban también en la calle. Datos significativos son los que ofrecen los estudios de UNICEF, relativos a 1999, y que hablan de entre 5.000 y 10.000 niños en situación de calle en Alemania; o las estadísticas de Cáritas de Italia que los cifran en unos 6.000; los mil niños -en su mayoría extranjeros- que ululan por las calles de Madrid según el estudio de la asociación EMANA<sup>1</sup>, o los 50.000 niños y jóvenes sin techo de la ciudad de Nueva York censados de modo informal<sup>2</sup>, o los más de 30.000 de Moscú como denuncia el extraordinario documental, galardonado con un Oscar en 2005, sobre “Los niños de la estación de Leningradsky” .

Pero veamos el proceso que recorren o en el que se inicia su realidad: Este camino comienza desde el mismo **proceso de desestructuración** social al que todos asistimos, y en el que, en el caso de los niños/as bolivianos se inicia (en algunos casos) con el cambio climático que sufren (ya en muchas de las aldeas de América Latina de las que proceden sus padres como inmigrantes), ya que la desertización de sus tierras (no provocados por ellos y si por el cambio climatológico de nuestra contaminación) propició la inmigración de sus padres. La inmigración se debe en Bolivia, en muchos casos, a que el cultivo, ya más pobre y escaso (el cambio climatológico contrae que no les llueva), desvaloriza o anula el producto ancestralmente cultivado (y más si intenta competir ante los productos transgénicos, que una vez más las transnacionales implantan por doquier con sus TLC). Los productos autóctonos no son competitivos dentro del sistema local frente a los que ofrecen las macro empresas de las grandes superficies a través de sus grandes supermercados. Así pues, toda esta ruptura o aniquilación de la micro economía familiar les afectará lentamente ante la desvalorización de su micro sociedad y cultura de origen (en este caso indígena), en pro de un modelo social de patrón norteamericano y capitalista (carente de valores humanistas) que desde su “Sueño americano” les hará soñar con la posibilidad de progresar abandonando la tierra que les vio nacer en busca de un mundo más justo (irónico, ¿verdad?) y apto para ellos.

Como mencionábamos anteriormente, este proceso afectará a la destrucción de los núcleos familiares, influyendo a cada uno de sus miembros:

- ◆ El padre, en el proceso de inmigración, abandonará el papel de líder que la dinámica comunitaria, a la que ancestralmente pertenecía, y que desde sus antepasados le otorgaba. Llega a la ciudad donde, negado de su roll y de posibilidad de trabajo, pasa a no ser nadie, no es productivo y además, es indio (y los indios, a no ser que tengan dinero, no son aceptables en la sociedad BIP). Generalmente este hombre derrotado o si tiene suerte, explotado, se dejará llevar por el atractivo inhibitor del alcohol, juego o sexo (a su vez vendidos desde nuestra sociedad como perfectos y correctos

<sup>1</sup> Web: Canal solidario/ Rebelión.

<sup>2</sup> <http://www.shinealight.org/spanish/coyuntura-EUA.html>

inhibidores), he influenciado por estos, terminará por actuar y comportarse con violencia, contra sí y los suyos.

- ♦ La madre, mujer e indígena –por lo que tiene muchas más posibilidades de ser explotada y/o no cobrar un sueldo digno- debe trabajar muchas más horas para poder mantener o sacar adelante su familia, por lo que, a su vez, desatenderá a los hijos al verse obligada a trabajar horas de más, fuera del hogar.
- ♦ Los hijos e hijas quedando solos y desatendidos (o en otros casos explotados y/o maltratados por lo anteriormente mencionado) buscarán otros núcleos “familiares” (ya en la calle) con los que satisfacer su necesidad de sentirse “alguien”, iniciándose con ello, en el proceso de “callejización” y desde este, de posible mercancía de mercado a explotar, utilizar o maltratar.

El niño/a que termina viviendo esta situación de calle, es demasiado frágil para no verse afectado por un **proceso de despersonalización** que provoca y conlleva la dinámica de calle, a tres niveles:

- Cognitivo. Produciendo: ideas irracionales (yo no valgo), mitos (ser indio es ser “menos que”...) y/o distorsiones cognitivas (“a mi no se me puede querer”).
- Emotivo. Debido a la violencia familiar sufrida desde el alcoholismo, la pérdida de referentes familiares (rupturas o infidelidades parentales) y/o por la erradicación de su lugar de origen (emigración), llevando a bloqueos emocionales, y posibles niveles de alexitimia y/o trastornos emocionales postraumáticos (fruto de los abusos, explotaciones o aberraciones a los que se ven o verán afectados).
- Conductual. Traducido en una adquisición de hábitos inadecuados debido a los precarios aprendizajes y/o modelos referenciales (incluidos los sociales): consumismo (modas, marcas etc...), adicciones (tabaco, marihuana) y/o dependencias (cocaína, pegamentos, alcohol, etc.).
- Espiritual. Debido al cambio de valores ancestrales y culturales, a la vez que a la pérdida de percepción existencial en su toma de conciencia a nivel personal y desde esta, al correspondiente debilitado sentido de vida y valor existencial.

Es cierto que, los/as niñas y jóvenes en situación de calle, son en sí mismos un problema social, pero no menos cierto es que su origen data de nuestro sistema neoliberal, y que si de verdad quisiéramos desde este su erradicación, deberíamos llegar a ver su problema dentro de las políticas sociales, tanto locales, ciudadanas, nacionales y mundiales, y por encima de todas ellas, entendiendo que su problema, seguirá siendo fruto de cada una de nuestras consumistas y tranquilas conciencias; que viéndose incomodadas cada vez que topan con este tipo de problemáticas, no recuerdan **lo responsables que somos todos** y cada uno de nosotros por vivir como vivimos, ya que, día a día alimentamos un sistema que aplasta o mata (a través de nuestros diversos deseos de TENER) según el tipo de consumismo al que recurramos (**Repsol, Roche, Unilever, Zara**, etc... y en algunos casos; seres humanos).

Pero, siendo cierto que los/as niñas en situación de calle son un problema social ya a nivel mundial, no menos cierto es, que si de verdad quisiéramos su erradicación, deberíamos empezar por ver el problema de manera más global, para reflexionando, para posteriormente poder intervenir de manera global, sobre las políticas económicas que lo generan. Ha llegado el momento en que si no se diseñan dinámicas que frenen o prevengan los costes de este sistema capital, es tristemente sabido por todos, que podremos llegar a la monstruosa pesadilla de acabar incluso con el mundo en el que vivimos (momento para el que incluso, este sistema, ya tiene previsto vendernos cabinas de refugio atómico o espacios estelares donde seguir viviendo). Sin embargo, siendo día a día más conscientes de todo esto que se

expone, parece que lo difícil es renunciar a nuestro cómodo estilo de vida y más al reflexionar sobre la problemática de unos **NASC** que intranquiliza nuestras anestesiadas conciencias ante la alimentación del mismo modelo que beneficia a una minoría (o sea a nosotros, mal llamado primer mundo) a cambio de condenar a la pobreza más absoluta a una mayoría. Quién de nosotros no “echa gasolina” en los distribuidores de **Repsol**, denunciada por Perú y Bolivia –entre otros países- por el alto grado de contaminación que provocan sus explotaciones en Perú y Bolivia. Quién a la hora de comerse un bombón **Nestle** piensa en las denuncias hechas a los proveedores de sus materias primas por explotación infantil y esclavitud. Quién, cuando compra ropa en **Zara o Mango**, comercializadores de **Inditex**, se preocupa por las denuncias de explotación laboral, o le influyen las denuncias hechas a **Walt Disney**, símbolo de la infancia privilegiada que consume sus productos, por beneficiarse del trabajo infantil, la explotación y el abuso de las empresas proveedoras, o a **Mac Donald’s**, denunciada reiteradamente, por los daños provocados en la salud infantil y en el medio ambiental...<sup>3</sup> La lista de los despropósitos se pierde en el infinito mientras nos hacemos como los que no sabemos de qué va todo esto, así pues, ojala que no lleguemos demasiado tarde a la ayuda de estos jóvenes y con esta ayuda, a la nuestra propia.

**“Dime que consumes y te diré que responsabilidad tienes”.**

**José Álvarez Blanco**

---

<sup>3</sup> WERNER, K.; WEISS, H.: *El libro negro de las marcas*, Madrid, Arena abierta.